

j h s



# información

S.J.

enero-febrero

NUMERO 65 • REVISTA INTERNACIONAL DIRIGIDA SOLO A LOS JESUITAS • AÑO XII, 1980  
DIREC. Y ADMIN.: P. URRUTIA, COLEGIO DEL RECUERDO, PLAZA DE CHAMARTIN • MADRID-16

## SUMARIO

### — DOCUMENTOS DEL P. GENERAL

Charla a los Padres de la U. I. y del I. T. E. S. O. ... ..	2
Reunión con los Provinciales de Latinoamérica ... ..	12
Carta a los Provinciales de Latinoamérica ... ..	15
Habla al Movimiento Eucarístico Juvenil ... ..	25
Nuestra responsabilidad frente a la increencia ... ..	37
— CARTA DEL PROVINCIAL DE LOYOLA ... ..	46
— ESTADISTICAS SEGUN LOS CATALOGOS PARA 1980 ... ..	49
— LOS CICLONES EN SANTO DOMINGO ... ..	50
— NOTAS SOBRE LAS VOCACIONES ... ..	52

# **CHARLA DEL P. GENERAL A LOS PADRES DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA Y DEL ITESO (INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE-GUADALAJARA)**

*México, 4 de febrero de 1979*

## **INTRODUCCION**

Después de haber presentado el otro día un panorama más universal de la Compañía con algunos detalles, ahora, ya dentro de ese marco, tengo mucho interés en tener alguna reunión con los distintos grupos, de distintos apostolados; y con éste ciertamente de las Universidades.

El apostolado intelectual tiene una importancia especial por sí mismo; pero además porque es un apostolado en el que hay bastantes dudas; y, sobre todo, a veces se considera con cierto desánimo el que la Compañía hoy no valora este apostolado por aquello del famosodecreto 4.º, o por la insistencia en la prioridad acerca de los pobres. Otra razón es la tratada en la Congregación de Procuradores, en la cual se habla del doble mensaje que origina tantas confusiones. Un ejemplo; se escribe diciendo que hoy la prioridad son los pobres o la pobreza, etc., etc., eso se dice; pero lo que se entiende es que lo importante es que tenemos que tener universidades. Otro ejemplo, no sé, es cuando se habla de la importancia de la vida comunitaria, luego resulta que se manda a un jesuita que esté solo a muchos kilómetros de distancia del resto de la Compañía. Y esto ¿qué significa? pues es que la compañía es para todos; su apostolado es universal; no tiene más que un criterio: el de seguir al Espíritu, el de tomar una opción sobre lo que hay que hacer. Y unas veces hay que trabajar en una forma otras veces hay que trabajar en otra. Esto significa que tenemos que tener muchas veces clases de ministerios y en todos debemos procurar ser excelentes en lo que se pueda por servir a la Iglesia; no por nosotros ni por más o menos fama de la Compañía, sino porque debemos servir del modo mejor.

La Compañía tiene muchísimo interés y no sólo la Compañía sino la Iglesia, en que se conserve esta clase de apostolado intelectual y las universidades, incluyendo también los colegios de segunda enseñanza, etc. Pero aquí hablamos sobre todo ahora dirigiéndonos al marco de las universidades; que realmente es un apostolado muy difícil; y el que, a veces se pregunta uno si realmente y en concreto aquí debemos tener universidades; y en concreto también, qué sentido tienen los colegios de segunda enseñanza, etc.

## 1.—IMPORTANCIA QUE DA LA COMPAÑÍA A LAS UNIVERSIDADES

Ciertamente que tiene que haber Universidades Católicas, Universidades de la Compañía. Eso es evidente. Ahora, ¿qué Universidad, en qué circunstancias? Eso hay que verlo. Y que el apostolado en la universidad es un apostolado necesario en la Iglesia y por tanto la Compañía debe ejercerlo, también es evidente. Y si tenemos que llevarlo, debemos procurar que sí haya universidades que merezcan la pena, universidades que cumplan su misión teniendo el nivel académico más alto posible. Y para esto, siguiendo el magis, no podemos claudicar por falsa concepción del apostolado que nos haga creer que podemos compaginar con el quehacer universitario otras actividades que hagan descender el nivel académico. Ya que la cualidad de la universidad es que tenga el máximo nivel académico.

Y esto tenemos que verlo también a la luz de la fe y de los criterios de la Compañía. Por esto no nos podemos olvidar que somos sacerdotes y que somos orden religiosa. Y lo tenemos que integrar como un factor esencial en el trabajo nuestro. Somos sacerdotes que enseñamos en la universidad y que procuramos llevar esa universidad del modo mejor.

De modo que tenemos que integrar en nuestra personalidad dos cosas: una el sacerdocio y otro el profesionalismo. Si ahí se hace una dicotomía lo que sale perdiendo es el sacerdocio. ¿Por qué? Pues porque al no estar integrados y tener que desarrollar nuestra actividad profesional al máximo, esa actividad profesional, que si uno quiere llevar adelante puede casi no tener límites, absorbe de tal manera a la persona que el valor religioso-espiritual-sacerdotal se va olvidando, y poco a poco queda marginado. Y, una vez que se empieza a descender así un poco una pendiente se va haciendo cada vez más vertical y al cabo de unos años uno se pregunta, como se han preguntado muchos jesuitas en estos últimos años, en la Compañía en general: ¿para qué soy jesuita? Y la respuesta es: ¿verdaderamente para qué?

Aunque no nos podemos olvidar que una *conditio sine qua non*, es que si tenemos universidades es por apostolado y ese apostolado es muy específico y hay que ver que no es el mismo apostolado del que está trabajando en un barrio. Ese apostolado se hace por la profesionalidad como instrumento, inspirado por un sacerdocio que está inspirando esto; y que aprovecha todas las ocasiones para expresar un apostolado específico y explícito de la fe. A veces habrá que ser más prudente, y hacerlo de una manera menos evidente; pero no podemos olvidar que nuestra finalidad es predicar a Jesucristo. Y la prudencia, la estrategia, el discernimiento nos indicará el modo concreto. Esto es muy importante. Creo que con esto que he expuesto, no he podido responder a cada una de las preguntas, que tanto la Universidad Iberoamericana como el ITESO han hecho. He preferido una exposición sistemática, de modo que responda a algunas cosas y las cosas que quedan sin responder, las podemos formular después de alguna manera más breve en las preguntas concretas. No trato de escaparme sino de dar un concepto más amplio, más orgánico a través de las distintas preguntas que ha habido. Por consiguiente creo que ya he respondido al problema de la importancia que da la Compañía a las universidades. Y ahora esto, ¿cómo funciona, cómo se organiza en una forma orgánica?

## 2.—UNIVERSIDAD, PRIORIDAD POR LOS POBRES Y POBREZA

Es cierto que la Compañía de Jesús y la Iglesia, y lo estamos ahora viendo en Puebla, realmente opta, quiere optar y ha optado por los pobres. Los marginados y los pobres tienen una prioridad que debe informar nuestro apostolado; pero esto se verificará también de modo diverso. De modo que la inserción en la clase pobre es necesaria; pero no para todos tal vez. Dado el marco general, la Compañía tiene que insertarse en los pobres si quiere ayudarlos. ¿Por qué? Porque la experiencia es absolutamente necesaria para conocer lo que es la pobreza y la injusticia. Si la Compañía no tiene experiencia, estaremos hablando de conceptos: *pobreza e injusticia*; pero no sabremos ni lo que es pobreza ni injusticia, hasta que no sepamos, sintamos los efectos de la pobreza y la injusticia.

Por eso la Compañía como tal tiene que tener en forma concreta, específica e intensa, esa identificación e inserción en los pobres; pero no para todos; sobre todo, digo, cuando se trata de una inserción continua. Es evidente que un profesor de universidad no puede vivir en un tugurio, porque necesita libros, necesita biblioteca, necesita instrumentos y necesita salud: necesita comer bien y dormir bien, y necesita tranquilidad para poder reflexionar y para poder escribir un libro o varios, ¿verdad? Pero ese individuo, —lean de nuevo la reflexión última de la Congregación—, tiene que tener de vez en cuando esta experiencia. El tiene que ver por sí mismo delante de Dios, en los Ejercicios, con el P. Espiritual o con su confesor, cómo tener también regularmente alguna experiencia en este sentido. Es decir, para mí no vale el decirme: «Padre, no tengo tiempo, porque estoy tan ocupado en esas cosas». ¿Que no tiene tiempo?, organice su tiempo en el año, porque esta es una prioridad; si usted no tiene tiempo y no hace eso, no soy profeta, pero dentro de pocos años usted va a hacer un sacerdocio muy dudoso. Si usted nunca predica, si nunca da Ejercicios, si nunca está con los pobres, si nunca visita hospitales, usted será un científico, pero un jesuita a medias.

Por eso yo querría exigir que todos nosotros y todos los que están dedicados al trabajo intelectual, vean en sus Ejercicios y con el P. Espiritual, o en la visita anual, cómo integro, en tiempo y en trabajo, mis actividades sacerdotales; para que esta vida espiritual, esta vida sacerdotal informe, anime y mantenga mi trabajo intelectual.

Esto no puede ser todos los días, ni todas las semanas, ni incluso todos los meses. No sé; pero que alguna vez durante el año (según lo que uno vea, porque los apostolados son muy distintos), esto quede asegurado: uno que está escribiendo una investigación o un libro, que le absorbe todo el tiempo, a lo mejor en 6 meses o un año no podrá tenerlo. Muy bien, perfecto; y luego podrá rehacer esto cuando tenga el libro y sea un gran éxito, y sea un best seller; podrá estar tal vez un mes metido en otro sitio. O sea, que esto es muy importante: el que no nos olvidemos de este trabajo por los pobres, de modo diverso.

Luego yo quiero hablar de la pobreza y aquí no hablo, en absoluto, ni del ITESO ni de la Universidad; pero es un fenómeno general de la Iglesia y de la Compañía. El problema está en que hay que tener paz y tiempo y alimentarse bien

y tener la cabeza libre para poder trabajar, esto puede degenerar en una vida cómoda en que realmente la pobreza brille por su ausencia, porque aún siendo profesor de la Universidad hay que dar testimonio de pobreza. Distinto del que está en los suburbios, pero como profesor de Universidad tiene que dar testimonio. He aquí la gran problemática de casi todas las universidades y colegios de segunda enseñanza en que el nivel es muy superior a la vida ordinaria de un jesuita, que debe vivir en un nivel de vida de una familia modesta. Para mí esto es la gran interrogante en la mayor parte de las Universidades de A. L. Es algo que la Compañía todavía no ha digerido. He dado 3 puntos, que quisiera que vosotros reflexionaraís. Yo no digo nada concreto, porque tampoco sé; pero esto creo que podría reflexionarse y pongo algunos ejemplos. Son anécdotas, de modo que no valen mucho; pero para mí fue interesante. Estaba en cierto país con un profesor seglar de una universidad nuestra y me decía: «Padre, yo no sé, yo no entiendo la pobreza de ustedes». —«¿Por qué?» —«Porque estos padres que están aquí son escolares; están en un seminario conmigo, y resulta que cuando yo digo que un libro es muy bueno los únicos que compran siempre el libro son los jesuitas; cuando digo que hay un congreso interesante en no sé qué parte del mundo, el único que ya sabemos que va es el jesuita escolar o padre. Cuando veo qué clase de automóvil traen a esta universidad para venir de su casa, pues no vienen en metro. ¿Cómo explica eso?»... Aquí no hay contestación posible.

Es un caso y no voy a hacer una teoría sobre un caso; pero es muy característico. Y así cuando aprovechándose de eso: los estudios científicos y la visita a no sé qué, etc., esto no tiene fin. Estas cosas tenemos que pensarlas, y no podemos tener apostolado, es decir, estar unidos con nuestro Señor, si fallamos en esas cosas fundamentales. Por eso yo les pediría que piensen porque este es un momento importante.

Además la labor de la universidad es muy importante porque, respecto a los pobres, —hablo ahora de la prioridad—, está la famosa *diaconía fidei et promotio justitiae*: es un espíritu que debe penetrar todos los apostolados al «servitio Deo et Ecclesiae, sub Romano Pontífice», ahí entran todos los apostolados de nuestra Compañía. La expresión es la finalidad. Hoy la Congregación la interpreto de una manera concreta para las circunstancias actuales que dentro de 20, 30 años cambiarán quizá; pero hoy es el servicio de la fe y la realización de la justicia. Esa finalidad debe penetrar en todo y en todos: en el sacerdote obrero, en la parroquia obrera, en la parroquia de la ciudad, en la residencia, en el que da Ejercicios, en el maestro de segunda enseñanza, en los maestros de universidad, en los propios libros: en todo. ¿Quiénes se escapan? De ahí no se escapa nadie; porque este es el apostolado de la Compañía. Ahora eso ¿cómo cristaliza, cómo se aplica a cada uno? Aquí el discernimiento, la dirección, el P. Provincial; pero esto es un espíritu en el que estamos todos unidos sin ninguna excepción. El modo es muy variado: desde el que está en el Nord-Tchad, donde sólo enseñan medicina sin tener que hablar nunca de Jesucristo, porque está en medio de los árabes, de los musulmanes; hasta el otro que está todo el tiempo hablando del Señor porque está dando Ejercicios de mes todos los días. Estos son principios que deben quedar muy claros.

Pero, por favor, no concibáis esto como una reprimenda ni mucho menos, son problemas muy serios que cada cual tiene que solucionar. La Compañía da confianza. No podemos detallar nada, no podemos tener un costumbrero detallado: cuántas sotanas va a tener, cuántos calcetines va a tener, cuándo sale de casa, cuándo entra. La regla de la Compañía es que hoy se puede tener, y bien que se pueda, porque esto, si se aplica bien el espíritu, es un paso adelante en la santa libertad que ata a todos por dentro por la regla interior de la caridad y el amor, que nos permite después tener unas responsabilidades grandes; pero todos unidos en el Señor. O sea, tenemos que trabajar todos por los pobres y es una prioridad, ahora la Universidad trabaja con los pobres de un modo muy distinto que quizá trabajando en el barrio y puede ser con una mentalidad, no digo ideología, sino con un sentido evangélico, que debe penetrar en todas nuestras disciplinas: puede ser Derecho, puede ser Sociología, puede ser Ciencias... en fin todo esto que ustedes saben mucho mejor que yo.

### 3.—UNIVERSIDAD Y CAMBIO SOCIAL

Es difícil contestar a aquellos que nos dicen: «Ustedes jesuitas son en gran parte responsables de la situación actual de opresión de L. A. porque los dirigentes de muchas empresas, muchos hombres, están formados por ustedes». Y es verdad. Por eso ahora se dice que tenemos que volver a la universidad a un reciclaje, a una educación permanente que nos permita cambiar mentalidades y no podemos criticar a los antiguos: «Fulano fue un ladrón, individualista, capitalista». No, fue la Compañía en aquel tiempo en que no sabían más aquellos padres. Tenemos que reconocer que, en estas circunstancias tenemos que cambiar, nosotros los primeros; y luego los antiguos alumnos. Es muy importante que nos demos cuenta del significado de la universidad: primeramente en la formación que da a los alumnos debe examinar cómo ha logrado darles un sentido social, no político-partidista; pero sí social que les permita sentir el problema de la injusticia y los impulse a ayudar al pobre, en su profesión y a su modo: porque el abogado, el ingeniero, este médico van a ser realmente unos hombres que van a tener ese sentido y por consiguiente cuando salga a la sociedad, fermente. En fin, que va a canalizar este proceso de fermentación de la sociedad humana en sentido de la justicia, en sentido de la caridad, etc. Por otra parte, debemos ver las posibilidades interdisciplinarias de la universidad para enfocar los problemas profundos actuales de esta sociedad, para ver cómo la cambian y ésta es una labor inmensamente importante, yo diría una prioridad tremenda, porque está formando: 1.º gente que son los multiplicadores agentes de cambio, y 2.º porque está clarificando las ideas como debe ser, porque dada la confusión que hoy existe, no sabemos qué pensar, y una universidad tiene este papel para ser el centro de reflexión, de estudios de investigación en este sentido.

Por eso hoy la universidad tiene tal importancia y la multidisciplinaridad tiene también tantísima importancia: no hay problema actual que se pueda enfocar como una sola disciplina. Ni la medicina, ni la química, las nuevas cuestiones estas de la biogenética, todas esas cuestiones de la transfusión de la sangre, todas estas cosas

son cosas nuevas, pero que hay que saber. Creo que es una cosa en que la Compañía podría hacer gran labor, y es el crear un tipo de investigador que no existe hoy, que es el que hace las síntesis: tenemos abogados, tenemos leyes, tenemos sociología, tenemos medicina, tenemos química, tenemos matemáticas. ¿Quién hace la síntesis para resolver el problema concreto humano que es multifacético; que tiene relación con tanta disciplina? Es un problema sumamente importante, un problema en el que se ha trabajado bastante, por ejemplo en la Universidad Xaveriana, en Bogotá. Es un problema interesantísimo porque habla claro lo que nosotros queremos estudiar. Podemos ser simplistas y ver todo desde el punto de vista sociológico, pero no solamente es eso. Es Teología, es Filosofía, es Economía y esto hay que verlo para poder dar soluciones que puedan ser eficaces.

Por eso si ya vemos que la justicia, la pobreza y todo lo demás tenían una prioridad, creo que nosotros debemos elegir algunos temas que vayan en esa dirección y que nos pueden ayudar y esto no solamente por aquel de que es un punto que es verdad, sino que creo que es un punto en el que la Compañía tiene una posición muy específica, muy importante. Yo creo que sin faltar a la humildad se puede decir, y creo que puedo defender la tesis, que no hay en el mundo un cuerpo humano tan bien equipado para resolver esos problemas humanos profundos como la Compañía de Jesús. Y la tesis se prueba en forma: para resolver el problema humano, se necesita fe cristiana o sea que todos los no cristianos ya quedan excluidos; porque les falta un elemento esencial. Resulta que ese problema es común, si son problemas profundos, es común en todo el mundo. Por consiguiente no hay diferencias de cultura. En cada cultura existe ese problema. La Compañía está en 107 países, está en prácticamente todas las culturas, y está en todas las disciplinas, porque tenemos más de 70 universidades; por consiguiente si nosotros logramos que los jesuitas tengan conciencia de esa realidad: que nosotros podemos dar a entender dónde están sus problemas y estudiamos esos problemas, por estudiarlos de una manera universal hacemos una aportación a la Iglesia, y ésta es para mí la prioridad de las prioridades. ¿Por qué? Porque claro, Estados Unidos 28 colleges, L. A. 21, Oriente, sobre todo India, Japón, Filipinas, etc., pues otras tantas universidades, tota 75. ¡Usted se imagina, si por ejemplo empezamos a estudiar Derechos Humanos, si la Compañía aporta: India, Estados Unidos, L. A., Beirut, Africa, el Oriente; y además estando unidos con el pobre último; insertados con él, y la última universidad con los últimos adelantos, y la teología, y luego la física y la química y derecho y todo; o sea toda la gama de las distintas experiencias humanas en este sentido, todas las disciplinas y todas las culturas; y todos regidos por el mismo espíritu?

Vale para esto una experiencia pequeñísima pero interesantísima para mí: cuando tuvimos la reunión de todos los Presidentes de universidad, yo invité y pensé que vendrían 20, —25 gran éxito—, y estuvieron más de 60. Allí les hablé como a novicios, y la reacción fue sana. Cuando les dije: ustedes son Rectores de Universidad porque tienen una comisión, una misión de la Compañía y si no, no serían Rectores, ustedes son Rectores de universidad y ustedes tienen la obligación, una obligación esencial de convertir la fe de esa universidad en instrumento de apostolado.

Es evidente porque son verdades que son tan primitivas, pero que se nos olvida; las primeras observaciones fueron: ¿Qué dice el P. General? Pienso que es verdad.

De modo que estas cosas las tenemos que revitalizar con ese espíritu y esos instrumentos humano-divinos que Dios nos ha puesto en nuestras manos. Es muy bonito decir esto, pero tenemos una responsabilidad enorme. Por esto Pablo VI, —todavía no sé Juan Pablo II—, repetía constante: «Padre, esta actuación de la Compañía, el espíritu de la Compañía, los auxiliares...» Yo al principio, allá por los años 65-66 decía: «Bueno, está bien, es un signo de la benevolencia del Santo Padre». Pero ahora no, ahora tengo que decir: «Pues es verdad». Porque he visto que muchísima gente nos sigue a ojos ciegas.

Estos son los ideales. Parece un poco utópico, pero créanme que van siendo realidad. Estamos tratando de formar para realizar esto grande que os he dicho ahora. Se necesita organizar un poco las estructuras. Estamos tratando de formar lo que llamamos los polos de reflexión. El que va de un modo más rápido y mejor es el Woodstock-Theological Center, en Washington, que es lo que ha quedado del Colegio Woodstock College, y que son 12 ó 15 Padres quasi full-time, tratando de hacer esto: de coordinar cosas; de publicar un manuscrito, o varias obras ya, sobre derechos humanos. Están haciendo de peritos en Derecho, y con los Senadores de Estados Unidos. Han publicado cosas de biogenética interesantísimas.

No vamos a discutir ahora tal vez, y dispénsenos los profesores de Teología, el «modus unionis hypostaticae», importantísimo; pero miren, ahora no, no tenemos ahora tiempo para esto. ¡Hoy el problema es que la casa arde! Miren nadie espera. ¿Vamos a ver cómo hacemos una lluvia sintética? No, cojan un balde de agua y tiren. Son unas circunstancias que no permiten esperar y muchas de estas cosas suponen una reflexión estudio y no un artículo que se inventa en 10 minutos con una cosa que se ha leído en una revista de no sé donde. O sea que estamos jugando un apostolado profundísimo en el mundo, y que este va a ser el apostolado del futuro. Yo no lo voy a ver; pero esperamos ir detectando las posibilidades, detectando el futuro, para ver cómo organizamos esto el día de mañana. Y con esto indirectamente estoy contestando a la pregunta de si la Compañía considera o no importantes las universidades. Evidente esto no se discute; pues aunque esto no es exclusivo de las universidades, ellas participan, colaboran con los demás conforme a esos objetivos.

#### 4.—COLABORACION CON LOS LAICOS

¿Qué más habría que decir? ¿La colaboración con los laicos? Importantísima; y aunque en las universidades se ve también, no voy a hablar de universidades sino de colegios, porque se ve mejor lo que quiero decir. Allá hay en el Epítome una frase que dice que en los colegios de segunda enseñanza el ideal es que todos los profesores sean jesuitas. Hoy es imposible, porque sabemos que la colaboración con los laicos no es porque tenemos menos vocaciones y no tenemos más remedio que aceptar a unos señores que vengan a ayudarnos en una posición más o menos por un sueldo. La Compañía hoy debe estar convencida, y creo que está convencida, de

que en muchos puntos los laicos saben mucho más que nosotros y pueden hacer una labor mejor que los jesuitas. Un señor que toda su vida ha enseñado química pues sabrá más química que un jesuita que a lo mejor enseña química también. O sea que, no es que la cuestión de los laicos sea una suplencia, sino que estamos convencidos de que no tenemos que utilizar sino colaborar con los seglares. Pero que sea una colaboración en la misma dirección; que tenga una espiritualidad, un segundo sentido: que sea colaboración y que no estén tirando del carro en otra dirección. Es decir que si un señor que es, no sé, ateo o marxista, y que está influyendo en nuestra universidad o en nuestro colegio de modo no cristiano, no podrá colaborar. Esto es muy importante, tenemos que tener en cuenta, sobre todo después del Vaticano II, que el laico tiene en la Iglesia una posición extraordinariamente activa, universal muy profunda. Y por eso tenemos que tratarlos en esta forma; y tenemos que aprender de ellos. De modo que a estos laicos ciertamente los invitamos a que vengan; les hacemos un contrato por escrito o lo que sea, porque también tenemos que atender a la justicia como debe ser y no tenerlo a mal.

## 5.—UNIVERSIDAD Y ESPECIALIDAD JESUITICA HOY

Pero tenemos que procurar en lo posible darles el espíritu que nosotros debemos tener, que es el ignaciano. Es lo que nosotros podemos conjuntamente hacer de modo especial; de modo que cuando se habla de la utilidad u oportunidad de tener universidades católicas de la Compañía, se podrá discutir mucho; pero, para mí, es evidente que la Iglesia tiene que tener universidades y la Compañía como instrumento de la Iglesia tiene que tener universidades. ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Qué número? No sé; pero tenemos que tener. Ahora bien, en ese sentido tenemos que tener universidades en que lo específico nuestro será aquello que se deriva de la especificidad del carisma de San Ignacio, traducido en vida académica, en educación, etc. Y supuesto que nosotros los jesuitas tenemos eso, así deseamos que los seglares sepan también de eso, que es lo jesuítico, y colaboren en esa dirección, que es lo más profundo que nosotros podemos dar. Nosotros no daremos más química, ni más física, ni más derecho, ni más filosofía que cualquier otra universidad, sino más o menos. Pero hay una especificidad que es un valor humano, que es formar al hombre; estamos formando hombres. Y ese hombre, químico o físico o abogado, tiene un valor que le va a ayudar en la vida después mucho más, a lo mejor, que su propia especialidad. Puede ser que, aun sabiendo algo menos, pueda ser mucho más útil a la sociedad, que el otro que sabe mucho más, pero que es un egoísta, que es un socialista o es un capitalista o es un marxista que está destruyendo a la sociedad a pesar de lo que tiene. O sea que nosotros estamos creando construcciones sociales, los constructores ya son muchos: es el obrero, es el sindicato, es el profesional que sale de la universidad. ¿Por qué yo insisto tanto? Es que para mí el punto es muy importante. Yo les pido su colaboración en esto, porque yo estoy seguro en esto que han oído tantas veces; y es que nosotros tenemos que *formar ese hombre que sirve*. En palabras de Cox, *el hombre para los demás*, que interpretado en el código cristiano es Jesucristo, es el hombre que sirve. Esto parece un slogan, que puede ser una frase más o menos bonita o más o menos fea, para mí tiene una pro-

fundidad tal que cambia toda nuestra educación. ¿Por qué? Pues porque nuestra educación de la *Ratio studiorum*, que es de máximo respeto, creo que en los procedimientos está un poco anticuada, porque una de las cosas que ahí se ponen va un poco a la competencia; y hace pensar al muchacho de segunda enseñanza —entre los romanos y los cartagineses y el emperador—: yo soy el que más puede, yo soy el primero, yo soy el que me llevo el premio. Estupendo para excitar las potencias humanas; estupendo porque la competencia es tremenda y por eso entre los negociantes, las compañías, las industrias está la competencia. Ahí se ponen todos los millares de millones de dólares para ver cómo vamos los primeros. Y esto es un poco o un mucho lo que hemos seguido en la Compañía: desarrollar al individuo, y a lo mejor en el fondo, aunque no se diga, así en el fondo resultaba individualismo, lo cual tiene un aspecto bueno, porque el individualismo debe desarrollar sus facultades.

Donde yerra, donde pueda errar, es que desarrollando sus facultades, no sea para servir mejor a la humanidad, para servir mejor a la sociedad. Y este concepto lo tienen que aceptar no solamente los católicos, los jesuitas, sino los hindúes y los ateos, y todos los filántropos. ¿Por qué? Pues porque naturalmente es el ideal más grande que existe. Nosotros cristianos que entendemos esto desde el punto de vista del Evangelio, sabemos que es lo más grande por Jesucristo que se da por los demás para la salvación humana y va hasta la cruz. Pero el hindú no entiende eso, y tiene que interpretar a su modo; pero ve lo mismo que el ateo, lo mismo que el filántropo: que éste es el ideal más grande y más bello que existe, formarse y desarrollar sus cualidades al máximo, para después poder ponerlas al servicio de los demás. Esto es lo más alto que existe: *la caridad*, entregarse a los demás.

Para mí éste es, debe ser el ideal de los universitarios hoy. De los colegios, de las universidades, sale esta clase de gente, no con idealismos, no, pero con este sentido interno de servicio de que uno debe trabajar por los demás. No se elimina el que trabajen para sí mismos. El que trabajen para la familia es una obligación, pero que tengan en cuenta que también tienen otra obligación y que deben trabajar en ese sentido, con esto se desbarata el egoísmo. Porque el egoísmo resulta que tiene una base en la sociedad de consumo. Incluso el comunismo en el fondo va mucho a eso. La realidad que resulta es que nosotros les podemos dar un ideal cristiano, un ideal humano, que tiene esa importancia y esto creo que sería una mentalidad que nosotros debemos formar y que debemos incluir o infiltrar a nuestros colaboradores laicos.

## 6.—UNIVERSIDAD Y JERARQUIA

Otro punto que yo quisiera tocar aquí también es que seamos personas de Iglesia. No somos nosotros los últimos responsables ni de la pastoral, ni de la doctrina. Nosotros colaboramos con la Jerarquía y con la Iglesia jerárquica, esposa de Cristo. *La Iglesia Jerárquica Romana*, dice San Ignacio, ustedes saben que él mismo corrigió de su puño y letra en el texto de los Ejercicios, Iglesia Jerárquica Romana. Lo del Santo Padre es mucho más claro. Ya después nuestra parte emocional, nuestra

parte humana, ustedes saben cómo el Papa se ha ganado al pueblo mexicano. Estupendo. Pero no solamente es eso, porque la Jerarquía de aquí es la Iglesia verdadera, como es, con todas las deficiencias. Imagínense ustedes lo que era un Pablo II, un Julio III. Lo que eran aquellos santos Pontífices que Dios tenga en la gloria. Pero el pobre de San Ignacio tuvo que andar haciendo equilibrios; pero nunca habló mal de los Pontífices. Nunca habló mal de un obispo, ¡nunca! Ustedes saben que en una carta alguno, a quien reprime San Ignacio, decía: «Yo no he nombrado a ningún obispo por nombre, sino sólo he mencionado al obispo de esta ciudad». Dice San Ignacio: «Bueno ¿y cuántos obispos hay en esta ciudad? Pues uno sólo. ¡Pues ya ve usted que aunque no le ponga el nombre!» Por eso tenemos que ser colaboradores, tenemos que ser humildes, humildes. El Santo Padre en el discurso de Puebla, ya lo habrán leído, habla del ministerio paralelo de los religiosos, esos no solamente son los religiosos que están con las monjitas, que están en colegios, sino que también son los religiosos que dan la impresión a nuestros obispos, que saben mucho, y esto aquí en México y en Estados Unidos y en Alemania y en la India y en Japón. Es uno de los defectos que tiene todavía la Compañía. Y falta aquí un poco de visión sobrenatural; porque lo primero que hay que hacer, y esta es una conditio sino qua non, es *amar a la Iglesia* y entonces sí se podrá criticar, se podrán decir cosas; pero con amor y no con ironía, no con desprecio, no solamente por tomar lo negativo; no es ignorar el magisterio eclesiástico, sino es aceptarlo. Y lo primero que tenemos que hacer es buscar argumentos para defender; y cuando no se pueda en fin por algún motivo, hay la representación al superior que en este caso será la Jerarquía y los obispos.

Yo tengo muchos problemas en la Compañía con los obispos: que se habla y se critica personalmente del obispo, que se emplean palabras... en fin, que son muy irrespetuosos. Esto hay que corregirlo, ¿verdad? Por eso les digo que amen a la Iglesia, que amen, amen al obispo. Si nosotros amamos a la Iglesia, esto quiere decir que lo demás irá marchando. Si yo discrepo en esta opinión represéntela al obispo y que sea de una manera personal; y no pongan ustedes en el primer periódico, en la primera revista, lo que se les ocurra. Porque aquí está el problema. Después de haber formado una revista X en la que se ha trabajado durante años y años, en más de 100 años, ahora viene un señor, jesuita desde luego, y usa esa plataforma y empieza a tirar desde la plataforma, con la autoridad de la revista que a lo mejor es un órgano oficial de la Compañía, pero que él a lo mejor usa para expresar sus puntos de vista personales; ¡pero es la revista X que está dando la opinión de los jesuitas! Claro, esto es muy serio. La Compañía no puede permitirlo. Hemos perdido credibilidad respecto de la Jerarquía Eclesiástica; a veces sin motivo ciertamente porque ha habido calumnias, ha habido errores, pero tenemos que reconocer que hemos perdido también por tonterías, y no me retracto, por tonterías de falta de nivel. Eso es muy grave y la gente irresponsable no se da cuenta; y dejar poner una línea en un artículo puede destruir realmente la reputación de la Compañía o tener ocupado a determinado provincial deshaciendo esa impresión meses y años, ha habido casos que han tenido ocupado al provincial durante 5, 6 ó 10 años. Impresionante, ¿no? En cambio estamos para servir, somos los humildes siervos de la Iglesia y que amamos a la Iglesia.